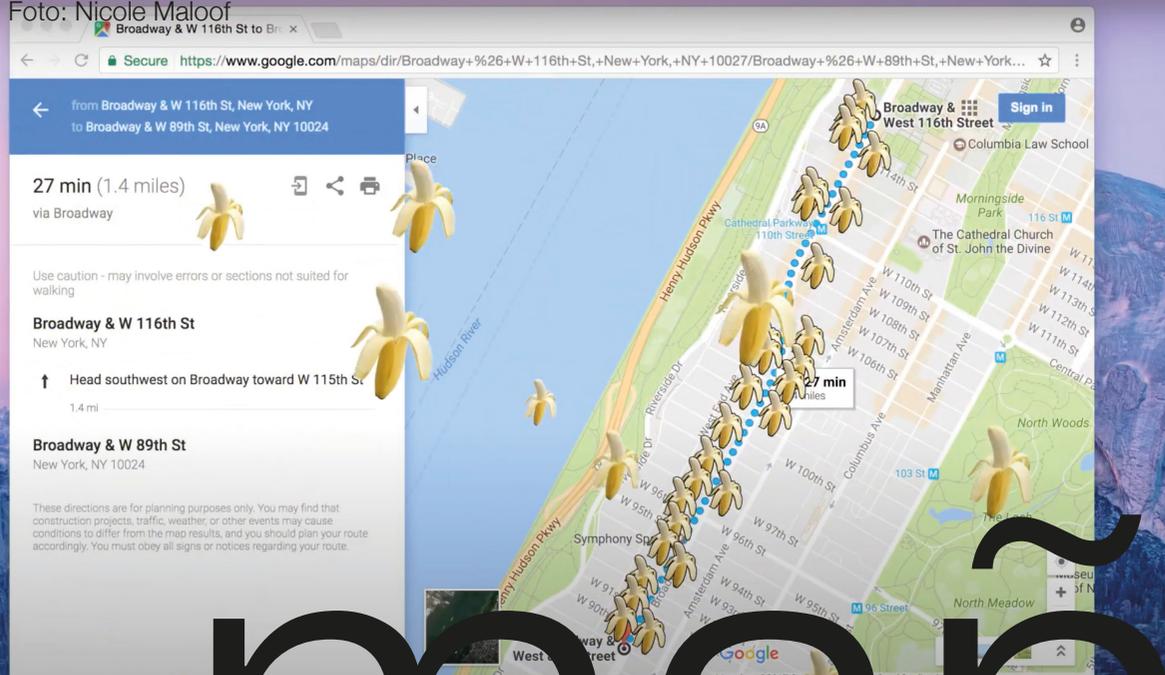




Foto: Nicole Maloof



What color is a banana?

Nicole Maloof

Habitar la crisis

maná



Foto: Juan Antonio Monsalve

Ventana de miel No. 2
Ventana de miel No. 3
Ventana de miel No. 4
Danielle Kovalski

DD/MM/AAAA



Foto: Ambiente familiar

Resuello de lumbre
Ulrik López Medel

El mismo lugar al mismo tiempo

Curaduría
Henry Palacio
Tatiana Rais

Producción
Santiago Rodríguez Novoa

Diseño
Catalina Moreno

Montaje
Ángel Santafe
Dairon Elkin Castro
Harryson Santafe
Jefry Santafe
Mónica Díaz
Omar Santafe

Practicantes
Adriana Benitez
Brandon Contreras
Manuela Castillo

Agradecimientos

Andres Moreno, coopia, Diego Piñeros García, Elena Villamil, Jimena Montaña Cuellar, Juliana Steiner, Laura Steiner, Leonél Vásquez, Manuela del Alma, Mario Llanos, Paula Patiño, Paulo Licona, Susana Oliveros y TOLLOTA (Ángel Vega, Antonia Manchego, Dana Ximena Sáchica, Daniel Camilo Osorio, David Muñoz, Elissa López, Emmy Téllez, Frantsua, Isabel Córdoba, Jerónimo Larrota, Johan Gómez, Johan Sebastián Rodríguez, John Manolo Mondragón, Juan José Aguirre, Juanita Villamil, Julián Castro, Julián Quiroga, Karen Hemández, Laura Daniela Becerra, Laura González, Laura Martínez, Laura Sofía Upegui, Leonardo Vargas, Luisa Fernanda Durán, Margarita Rodríguez, Mariana Moreno, María Camila Rodríguez, María Fernanda Cuervo, María Paula Pedraza, Mateo Cortés, Natalia Calderón, Noah Rueda, Paola González, Paula Guevara, Rodrigo Alí Arriaga, Sara Pinto, Sofía Porras, Violeta Anahí Pulecio, Yennina Robles)

Una introducción como una inducción. Henry Palacio

A inicio de este año hicimos una beca con IDARTES para hacer el ciclo de exposiciones de “Mañana”, un pacto entre la ruina y la institución.

Trabajar con instituciones a menudo lleva a tener los números todavía más presentes en lo que uno hace, a valorar las cosas a partir de preguntarse cuánto cuestan o hasta que horas se va a quedar la gente, a medir el éxito de todo a través de la cantidad de personas que vienen o no vienen.

Y como el momento en que algunos amigos iniciaron a trabajar con galerías y de repente dejamos de preguntarnos que decía su trabajo para preguntarnos cuanto valía lo que hacían, un año después de diseñar la arquitectura de ese algoritmo institucional y ejecutar el pacto entre ruina e institución, uno se ha convertido en un hombre que cada dos minutos se toca el culo, para asegurarse que aún conserva la billetera en el bolsillo de atrás.

“Mañana” fue entonces un programa conformado por tres exposiciones realizadas durante este 2024. Un proyecto que abiertamente aún estamos tratando de entender en conjunto.

Esta publicación recopila tres escritos que hacen parte de ese intento por entender. Estos escritos separadamente rodean cada uno de esos tres momentos del ciclo “Mañana”, al igual que algunas de las palabras que han hecho parte de las conversaciones que todavía nos alimentan y que dejamos descritas abajo, a manera de poema:

La formalidad es también un atajo
y es por eso que tenemos que dar vueltas y caminar en círculos
para darnos cuenta que los círculos por los que caminamos no son redondos
porque no hay formas ni tampoco fórmulas.

Así se hizo necesario renunciar a lo que funcionaba
y al mismo tiempo entender la particularidad de lo que no funciona
y eso implicó ser sensibles
escuchar
aceptar.

habitar la crisis

31 de mayo - 10 de julio



26 de septiembre - 16 de octubre

el mismo lugar al mismo tiempo

13 de noviembre - 30 de enero

habitar la crisis

Carmenza Banguera
Daniel Jiménez
Federico Pérez Villoro
Gabriella Torres-Ferrer
Miriam Hillawi Abraham
Nicole Maloof
Salón Tollota

Órganos, tumores y fantasmas: notas para habitar la crisis

Victor Albarracín

Acepté pensar en la crisis, como si no lo hiciera a diario, por la invitación del amigo Henry Palacio a producir una prótesis para esta exposición. Recibí la misión de escribir lo que quisiera y, tras un par de meses de no escribir nada, tuve que empezar, empujado por el deadline y por una serie de preocupaciones, más bien abstractas, convertidas en malestares, más bien puntuales, que se irán apretujando entre sí, dándole voz a ideas que no puedo anticipar, ni decir con seguridad que me pertenecen o que comparto. De alguna forma, pienso cada vez con más intensidad en que 'yo' no escribo, en que el ritmo de mis palabras es el resultado de la canalización de voces que me atraviesan, que conversan o que se pelean a los gritos y que me dejan en el papel de modesto transcriptor. En esta especie de primera crisis, la que experimento como

autor sujeto al capricho o al caudal de fuerzas que no consigo identificar satisfactoriamente, comienzo.

Antenoche, en la duermevela previa al sueño, se me formó en la mente una serie de palabras que apenas compartían la sílaba 'cris': crisis, cristo, cristal, crisol. Estas palabras dan forma transitoria a imágenes fantasma, construyen formaciones cavernosas que se van sedimentando, que se hundan o se cristalizan, que se rompen formando esquirlas cortantes, que configuran espacios siempre cambiantes que dificultan mi capacidad de entender lo que estoy pensando.

Entonces, no pienso, sino que creo que pienso, como si crisis y normalidad se opusieran, que un pensamiento de la crisis se caracterizaría por su incapacidad de estabilizarse, de ser enunciado con claridad y, en consecuencia, de ser aplicado al fin práctico de estabilizar las estructuras llevadas a un estado crítico por la ineptitud del diseño planetario para producir soluciones duraderas a fenómenos que se han cristalizado bajo la forma de eso que Jussi Parikka llama Antropobsceno y que no es más que "una nueva era geológica catalizada por las prácticas de explotación y saqueo típicas del capitalismo corporativo".



Foto: Ambiente familiar

Etnimercantilismo #1
Carmenza Banguera

Foto: Ambiente familiar

La máquina
Federico Pérez Villoro

Habitar la crisis es habitar un espacio en permanente erosión, sí, pero también en constante remineralización: millones de dinosaurios de plástico producidos en maquilas en China para el placer transitorio de niños alrededor del mundo se están descomponiendo hoy en rellenos sanitarios enormes, se están compactando bajo el peso de toneladas de otras basuras, están mutando bajo la acción de lixiviados, lejías y de la radiación UV, en contacto con el mercurio, en interacciones insospechadas con el litio de las baterías desechadas o con la hojalata sobrante de nuestras dietas producidas a gran escala por multinacionales. Estos dinosaurios de plástico se irán hundiendo en la tierra, algunos se licuarán y podrían convertirse, como los de la extinción pasada, en depósitos de petróleo. Otros se endurecerán, adquiriendo la densidad suficiente para ser considerados rocas: Hoy los llamamos plastiglomerados, pero en su proceso de eones podrían llegar a transformarse en gemas o en cristales.

La crisis no para, no se queda quieta; por definición, no se estanca. La crisis es el incremento exponencial de velocidades dado por la multiplicación de su peso en caída libre a merced de las fuerzas graves. Cuando el mundo se estrelle definitivamente, toda crisis cesará de tener lugar. Sin embargo, aún habitamos la crisis habituándonos a sus condiciones, elevadas ya al estatus de tradiciones, pues nos resulta natural confundirla con nuestro hogar. Habitamos la crisis haciéndola hogar, normalizada y doméstica, pues un hogar se entiende como el refugio que nos mantiene a salvo de los peligros del mundo inhóspito. Un hogar es la tibieza, la relativa comodidad de lo blando y la ilusión de separación de los horrores que entraña el espacio exterior.

En contravía de lo que señalan los etimólogos, creo que 'crisis', 'cristo', 'cristal' y 'crisol' forman parte de una idea común: esa de lo que se rompe, de aquello que está separado, de lo que se funde sin nombre al calor extremo formando aleaciones. 'Crisis' viene de la raíz indoeuropea 'krei', relacionada con las acciones de cortar, separar y distinguir. De allí se formó el verbo griego 'krinein' (κρίνειν) que incorpora también los sentidos de "decidir y juzgar", entrelazando la noción de crisis con otras cercanas a 'krinein': criterio, crítica y crimen, entre otras.

ruptura, la separación y el desarrollo del criterio, amplificadas a lo interpersonal, a lo comunitario y a lo social. Asumir la ruptura de nuestros cuerpos, la separación de nuestros hermanos y el juicio inapelable sobre nuestra especie serían los principios para la apertura a un modelo crítico de la vida como crisis. Radiografía de un hueso roto, resonancia de una masa irregular, dictamen de una desadecuación a lo que consideramos normal, la crisis sería entonces el encuentro fortuito, sobre una mesa de cirugía, del cuerpo abierto por un bisturí para contemplar un tumor; es decir, la forma encarnada de nuestro padecer este mundo que colapsa.

En Crímenes del futuro, la película de David Cronenberg (2022), Saul Tenser, un artista del performance, produce órganos a modo de obra mientras duerme en una especie de cama quirúrgica que lo arrulla y lo corta a la vez. Tenser sueña estos órganos que su cuerpo va formando para luego ser extirpados, sin entender muy bien, o sin entender en absoluto, para qué sirven. Podríamos decir que Tenser produce tumores a fuerza de dolor y ensoñación, que su arte es el producto del desorden celular, de un cáncer que lo carcome, pero sería más acertado decir que estos nódulos tumorales han abrazado la forma de su complejidad y se han hecho órganos.

Tenser es cristo y artista del malestar en un mundo cada vez más anestesiado por las imágenes y los analgésicos que han ido privando a los cuerpos de su capacidad de sentir dolor. Al abrazar su malestar, Tenser dicta las formas de su arte y se separa del cuerpo social, pues nunca en el 'bienestar' el arte desafió su norma; así, puntuado por los momentos críticos de su padecimiento, este cristo se hace artista del exceso, del residuo, de lo que violenta las lógicas de producción y consumo y, en consecuencia, sólo puede ser entendido como don. El suyo no es el cuerpo sin órganos sino los órganos sin cuerpo cuyo advenimiento seguimos esperando. Cristo del futuro inmediato que, en lugar de ofrecernos de comer y beber el pan y el vino de su cuerpo y de su sangre, ofrece al mundo nuevos órganos cuya función aún no se ha determinado. Este cristo no es ya el 'ungido' o el 'elegido', como afirman la etimología y la teología; no es aquel que se separa de nosotros ya que ha bajado del cielo, sino más bien el perseguido por la ley, el enfermo bajo sospecha, el inspirador de sectas, el

que conspira por la abolición del poder imperial o del Estado moderno. Tenser, como Jesús, es el roto, el separado, el paria, el que a fuerza de estigmas o, en su caso, de disección, se va rehaciendo, confeccionando tejidos y sistemas que resuelven insuficiencias del cuerpo, que anticipan la crisis y la potencia, ofreciendo prototipos evolutivos de respuesta a lo que aún no llega y no parará de llegar. En su estado de duermevela creativa, puedo ver a Tenser desarrollando órganos que configuran una red de pedazos de carne y vísceras diseccionados de su contenedor y diseminados por el mundo, como esos relicarios de mártires de la iglesia que guardan gotas de sangre, mechones de pelo o el corazón de una santa, elevados todos a objetos de culto y consagrados al servicio de la propagación de la fe. Órganos separados de sus cuerpos que, buscando la resonancia, favorecen la telepatía.

Más acá de una cultura del cuerpo, del cuerpo como unidad básica de enunciación y reconocimiento, siempre cantado y contado en positivo a pesar de todo su padecer, más acá del cuerpo en el que confiamos porque es el que tenemos y porque eventualmente se opone al pensamiento o porque define al pensamiento en la resistencia conjunta a distintas formas de tiranía, o porque encuentra en su resiliencia promesas de sanación, habría una cultura de la formación de nuevos órganos, una cultura de la tumoración que termina desarrollando sentidos inéditos, sinapsis, contradicciones, mensajes cifrados en sueños, socavones de enunciación, hechizos, espectros, fantasmas, alientos, jadeos, tactos; nuevas modulaciones de nuestra densidad de presencia que

nos permitirán alternar entre la coagulación y la disolución, que nos reformarán como se está reformando en gema o en pozo petrolífero esa chuchería plástica inservible hoy producida por la infamia de una corporación imbécil.

Si ha de haber cuerpo, que el cuerpo no sea más que aliento, fantasma y lenguaje. Pero un lenguaje que fomente la tumoración de las gramáticas y de la concordancia, que produzca otras formas de resonancia, que sea un sistema dúctil atravesado por el aire para hacer audibles tonos inéditos, estruendos, guturaciones, sibilancias, gorgoros y chasquidos, un órgano sin catedral, sin altar, que cante el fin de toda potestad y se abra a la multiplicación infinita de las potencias.

Y más acá de los órganos, funcionales o musicales, lingüísticos o biológicos, hay una bolsa de plástico de 16 kilos que le fue entregada a la madre sin nombre público de un niño sin nombre público, un niño palestino de 10 años asesinado junto a otro centenar de personas en un bombardeo aéreo de Israel a la escuela de Al Tabin, que servía como refugio a cientos de personas en Gaza, el pasado 9 de agosto, cuando se disponían a la oración de la mañana. Del bombardeo no quedó un solo cuerpo completo y algunos se evaporaron por la acción de las bombas térmicas. Los restos del descuartizamiento fueron puestos en bolsas de diferentes pesos, con diferentes pedazos de diferentes cuerpos, para ser reclamados por sus dolientes. A esta madre que no podemos nombrar de este niño que no podemos nombrar le correspondió una bolsa de 16 kilos, 16 kilos de tejidos indiscernibles que le fueron entregados para

ocupar el lugar del hijo de 10 años reducido a mucho menos que un cuerpo: elocuente masa de carne indiferenciada, carne de un cuerpo social en proceso de exterminio, amasijo de carne y de entrañas devenido en órgano que grita y que, aun gritando, canta; que a gritos canta, narrando con lujo de detalle el horror que deshizo las vidas que ahora encarna, y nos llama a incendiar nuestro hogar de espanto disfrazado de falsa seguridad y conveniencia. Mantener la memoria de eso que es ya menos que un cuerpo, de eso que es menos que su nombre, de eso que no conserva vestigios de su forma original y que, pese a todo, nos convoca y nos exige, por encima de nuestras vidas particulares. Ese es el llamado a habitar la crisis: hacer de la crisis refugio que acoge lo que ha sido roto, lo que ha sido separado, lo que ha sido cercenado, lo que ya no tiene cuerpo, lo que está en peligro de no poder narrarse, lo que ha sido juzgado sin mediar palabra por una ley sin justicia, lo que han matado y se resiste a morir para levantarse, a través nuestro, en re existencia incesante al plan de exterminio que se despliega por todo el planeta para sostener el sistema de privilegios del mundo blanco.

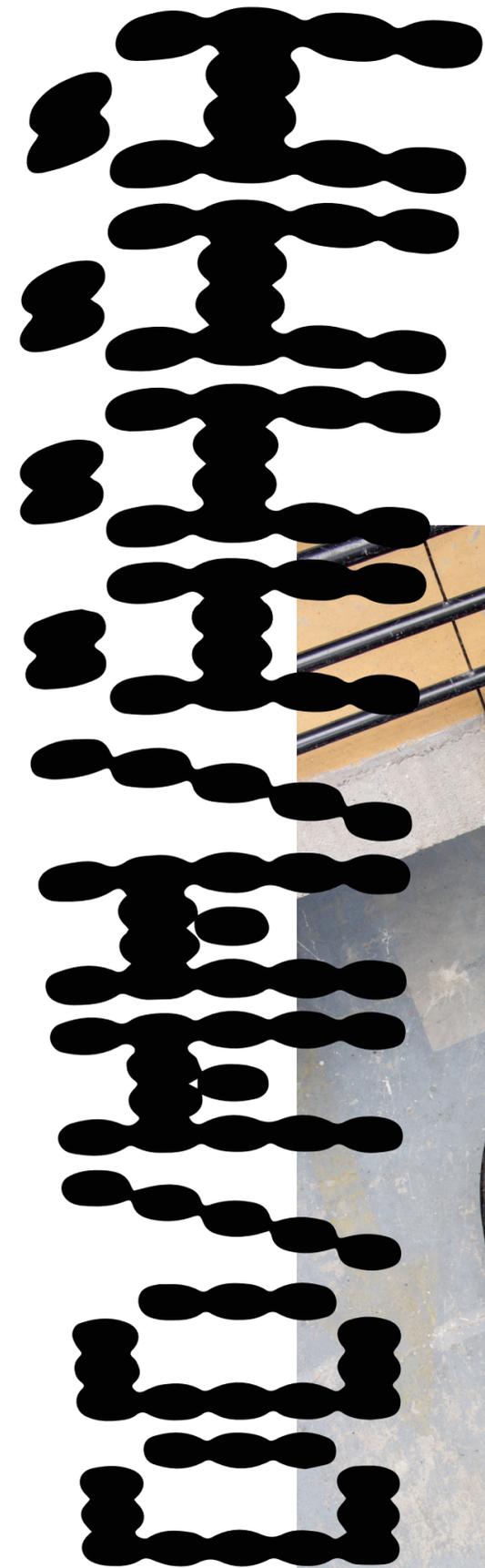
Habitar la crisis sería fomentar la crisis de toda forma de potestad, llevarla a un punto crítico, incendiar las estructuras rígidas y abandonar sin pena ni gloria ese estado inerte de cosas lamentables que constituyen nuestras vidas actuales y que llamamos 'crisis' como si estuviéramos a merced de un accidente y no de una estructura concienzudamente diseñada para cumplir su propósito. La infamia de esta potestad que consiguió engendrar al capitalismo, órgano de masticación perpetua que es solo masticar y cagar sobre el mundo en crisis, pues el mundo en crisis es su alimento y es la crisis del mundo la que lo libra de toda dimensión crítica. Habitar la crisis exige dismantelar el edificio anquilosado de la ilusión de futuro en el capitalismo, abrir vías de escape, renunciar a participar de la comunión en torno al cuerpo del elegido y al de todo grupo humano que se considere elegido. Habitar la crisis es hacerse tumor en el cuerpo robusto del complejo algorítmico-carcelario y, poco a poco, hacer metástasis en él para descomponer su carne y que de su carroña surja un órgano nuevo que cante el verdor de la espesura.

Foto: Ambiente familiar

notas sobre el poder
Gabiella Torres-Ferrer



Adriana Martínez Barón
 Cristina Figueroa Palau
 Cristina Umaña
 Daniel Felipe Rodríguez
 Danielle Kovalski
 Dayanna Forero
 Henry Palacio
 Hetera Frine
 José Aramburo
 José Sanín, Gabriel Zea y Andrés Fresneda
 Juan Pablo Echeverri
 Juan Sebastián Peláez
 Juan Sebastián Rosillo
 Larry Muñoz
 Luisebastián Sanabria
 María Bravo
 Olga Huyke
 Rafael Díaz
 Sofía Reyes
 Susana Oliveros



Sí
 Rafael Díaz

Foto: Juan Antonio Monsalve

Organizadores
 Adriana Martínez Barón
 Henry Palacio
 Juan Sebastián Peláez
 Rafael Díaz
 Sofía Reyes
 Tatiana Rais

Autotransfusión
 Sofía Reyes



Foto: Juan Antonio Monsalve

Monumento
 Henry Palacio

Una cosa es una ruina. Otra cosa es una ruina iluminada. Otra cosa es una ruina iluminada con luz blanca. Nada de romanticismo.

Hay una línea transversal en todo esto. Haga de cuenta un supermercado que se burla de sus payasos ofreciendo carne fresca a 20% de descuento los miércoles.

Un textil es humedecido por un sistema que se retroalimenta. Un textil es hondeado por vientos artificiales. Izar banderas/ mojar bandera. Un pocotón de signos hechos añicos. Cuando ya hemos codificado hasta las maneras de recochar, solo queda producir, más que diferencia, fragilidad.

Hay viento y hay agua en el mismo espacio. Y también brillantina. Tal vez el soldado no iza bandera sino que es atravesado por ella. Izamos un único estandarte: la de la defensa militar de un territorio dividido.

Ablandar un espacio o endulzarlo o producir un atardecer falso. Endulzar el oído de estas paredes que hablan. Una muñeca inflable disfrazada de traquete. Gringos deseando paz y amor y comiendo hamburguesa. Al lado, la cama matrimonial esa con cortinas y flores. Que las cortinas las mueve el viento, el "qué pasaría si" de una foto familiar. Paz a las malas y hamburguesas los domingos. Paz y amor en el país que fabrica armas y guerras. La nación de la imagen corporativa. El estado que no mueve un ápice el status quo sino que lo hace cada vez más grotesco. Y hacia allá es que miramos.

Entre la ironía y el cinismo: somos la ruina del arte conceptual. Somos lo que queda después de burlarnos de nosotros mismos y revisar los mecanismos de la representación.

Los elementos escultóricos de la 14, del mercamio, del olimpica, del surtifruber. Escultura de jardín o de jardín infantil: toda una idiosincrasia. Ganarse una plancha siendo de la generación que jamás aplanchó nada. Ganarse la rifa en una fiesta a la que no fuiste. Es como pelear en la piñata: no te importa lo que vas a ganar, te importa la pelea. Cualquier cosa a cambio de obtener una experiencia en la época del fin de la misma. Ganarse la plancha es equivalente a ganarse el empleado del mes: el trofeo de la resignación. Sigue intentando.

Jugar para seguir jugando. No como el ratón de skinner que activa la rueda para comer hamburguesa sin saber que la rueda lo va a matar. Comprar una cerveza para participar del juego pa ganarse un destapador pa seguir destapando cervezas. Este es otro trofeo: el de la tautología. El del máximo esfuerzo/ mínimo resultado.

Nos reímos un poquitico de la productividad que el arte sabe parafrasear. No solo produce surplus mac donalds, produce surplus tu identidad, cualquiera que ella sea. Solo ponle plumitas y hazte el opaco, porque ya no dejaron espacio para la marginalidad. Las inscripciones para el curso online de marginales cerraron hace dos décadas o tres. Ya nadie iza esa bandera.

Ericka Florez

el mismo lugar al mismo tiempo

abigail Campos Leal
Beatriz Santiago Muñoz
Eider Yangana
entre—ríos
Jaq Lisboa
Ulrik López Medel

Navegar el final, ensayar la con-moción coopia

Año 4,000 aproximadamente, —ya dejamos de contar— se acerca el fin de la era de acuario. En un barco que navega por un río, algunas voces se reúnen a conversar y a consultar al río sobre el presente, pasado y futuro de la vida en el planeta. Los ríos, los bosques, las selvas, las montañas y muchas otras formas de vida son los oráculos con los cuales se dialoga y consulta sobre la existencia.

Voz 1 - ¿Recuerdan los primeros 200 o 300 años de transición entre la era de piscis y la era de acuario? Cuando terminaba esa era oscura y el mundo experimentó una catástrofe civilizatoria.

Voz 2 - Sí, fue muy difícil para algunas personas en ese momento darse cuenta que el mundo estaba cambiado y que se debían transformar.

Voz 1 - Hubo quienes quisieron negar la catástrofe, aferrándose a los sistemas e instituciones que gobernaron al mundo durante 2000 años y que ya eran obsoletos (Omens, Age of Aquarius, 2022).

Voz 3 - ¿Por qué no empezamos preguntando algo sobre el movimiento?

Voz 2 - ¿A qué te refieres con movimiento?

Voz 3 - Nuestro movimiento. Movimientos que son siempre ya colectivos. Con-moción pues.

Lo que decían por allá al transicionar a la era de acuario, en lo que se conocía, o más bien el territorio que el violento estado mexicano ocupaba.

Voz 4 - Que necesidad mencionar el estado-nación

Recordemos el *movimiento inter-nacional anti-nacional*, por más contradictorio que esto suene

Voz 3 - Sí, sí...

Lo que quería provocar, es recordar, que es siempre ya ensayar, los experimentos de con-moción, lo que insistían Raquel Gutiérrez

Aguilar y Gustavo Esteva. Como esa capacidad de movernos juntxs, con todos nuestros cuerpos, almas, corazones, estómagos, etc. Esa capacidad de resonar. De entrar en ritmos clandestinos. Más allá del paradigma blanco-moderno de la pro-moción, que asumía: o que no había movimiento o que si había se estaba dando en la dirección errónea.

Voz 4 - Que fuerte la blanquitud.

Porque el paradigma de la pro-moción estaba también relacionado a la idea moderna de vanguardia, revolución y el héroe.

Voz 3 - Siempre un hombre-blanco.

Voz 2 - No solo eso, ¿qué tal la obsesión por el futuro y las crisis?

Voz 1 - Pero para cada gran cambio es necesario un periodo de crisis y sufrimiento.

Voz 2 - Incluso se presentó una crisis climática.

[Una ola golpea el barco y agita todo]

Voz 4 - ¿Crisis... crisis climática o colapso civilizatorio occidental?

Voz 1 - Durante esta época cayeron los imperios, los estados, y se alzaron las comunidades. Fue el despertar colectivo de la pesadilla-blanca-moderna. Desde ese entonces muchas más personas experimentaron con la vida en relación, interdependiente. Que no podíamos ser felices sin que el resto sean felices. Que no hay emancipación individual, sino siempre colectiva. La era de acuario es la era de lo colectivo, de la diversidad, de entender que la salvación no viene de una fuente externa sino de nosotrxs mismxs (Omens).

Voz 2 - Ningún gobierno nos iba a salvar.

Voz 3 - Upa... peren ahí. ¿Cuál salvación? Sí, es cierto que ningún gobierno nos iba a salvar y que nosotrxs juntxs nos con-movimos hacia otras formas de habitar, pero no todo vino de nosotrxs mismxs. Recuerden las luchas, los esfuerzos para acabar con ese mundo.

Voz 2 - Hace un tiempo nos reunimos en lo que se conoció como

a Krenak: “¿Qué van a hacer los Indios ante todo esto?”. Respondió: “Los Indios llevan resistiendo más de quinientos años. Me preocupan más los blancos y lo que van a hacer para salir de ésta. Hemos podido resistir porque ampliamos nuestra subjetividad, negándonos a aceptar la idea de que todos somos iguales”(Krenak, *Ideias para adiar o fim do mundo*, 2019). Afortunadamente la falsa promesa de la subjetividad individual ya no nos acecha. Esa falsa promesa que además producía la ansiedad de cambio dentro del límite temporal de la existencia de una vida humana, como si tuvieran —pudieran— cambiar el mundo durante su corta vida.

Voz 5 - Jajajajajaja que risa. La imposibilidad de existir de manera relacional.

[Cambia de repente la corriente del agua]

Voz 2 - Eso eso

Y la obsesión, o mejor, el sometimiento a la continuidad temporal. Además la construcción de mundo desde la concepción lineal del tiempo y la violenta dicotomía entre sociedad y naturaleza, y eso que en algún momento llamaron naturaleza entendida como un proceso de desarrollo lineal.

Voz 3 - Importante insistir como decía Fred Moten, que la sociedad no es la “asociación amistosa con otrxs; es asociación amistosa sin otrxs, en la ausencia del otrx, en el agotamiento de la individualidad relacional, en el consentimiento de no ser un solo ser, que se da en la agudeza de un toque diferenciador, en el movimiento de las manos, en *caminhando*” (Moten, *Black and Blur*, 2017).

Voz 4 - De acuerdo, de acuerdo

Quería volver a la idea de futuro que acechó no solo el fin de la era piscis, también el final de ese mundo producido a través de la amalgama del patriarcado, capitalismo y dominación colonial.

Voz 2 - Ya ya...

Pero la insistencia en la imbricación de esos tres sistemas hegemónicos muchas veces pasaba por alto la importancia de problematizar la jerarquía y la dominación. Son estas dos las que reproducen sistemas como esos tres, no al revés. Es decir, la jerarquía y la dominación no son productos de la amalgama del patriarcado, capitalismo y dominación colonial.

Voz 1 - Hoy sabemos que quienes en ese momento no hacían parte del poder mayoritario, eventualmente se organizaron, ensayaron presentes basados en el bienestar colectivo, nuestros presentes actuales. Un mundo en donde derrotamos la guerra contra la

Voz 3 - Por eso es fundamental el sentir-pensar-hacer desde la prefiguración. No esperar a que todo cambie, sino ensayar hoy-ahora, que es siempre ya ayer y ya mañana, las formas de existir que cuidan la vida.

Voz 2 - Ya lo decían los pueblos, que hace miles de años les llamaron indígenas, de Isla Tortuga cuyos territorios fueron colonizados y nombrados los estados unidos de américa en ese entonces, que no estaban interesados en rehacer las formas de los colonizadores, que no les rogarían porque acabaran con la crisis climática producto de sus formas de vida que se construían sobre la muerte de la Pachamama, que los capitalistas y colonizadores no les llevarían hacia sus futuros muertos.

Voz 3 - El anti-futurismo indígena se opuso a lo que ellxs llamaron la idealización apocalíptica, característica de la era de piscis, de un mundo lineal muerto espiritual, mental y emocionalmente que se canibalizaba a sí mismo. Ya decían ellxs que no dejarían que el fantasma colonizador rondara las ruinas de este mundo. “Este es el resurgimiento del mundo de los ciclos. Esta es nuestra ceremonia. Entre cielos silenciosos. El mundo respira de nuevo y la fiebre disminuye. La tierra está tranquila. Esperando a que la escuchemos” decían (Rethinking the Apocalypse: An Indigenous Anti-Futurist Manifesto, 2020).

Voz 4 - Siempre me interrumpen.

Voz 3 - Ensayar la discontinuidad, habrían dicho.

[Saltan delfines morados]

Voz 5 - ¿Quiénes?

Voz 3 - Hace rato dejamos de pensar en esos términos.

¿No? En lugar de preguntar ¿quiénes somos? tal vez preguntar ¿cuándo somos?

Voz 1 - Me gusta eso.

Siento que en esta conversa ya hemos mencionado muchos movimientos, mucha con-moción.

¿Qué sienten si preguntamos: qué ha recorrido este río? ¿Qué se ha con-movido a lo largo de los meandros?

Voz 2 - También preguntar: ¿qué pasará ahora que la era de acuario está por finalizar? Desde la era de piscis ya se anunciaba que la humanidad desaparecería después de la era de acuario... la vida en el planeta trascenderá hacia otras dimensiones, otros planetas? ¿Qué y cómo se habitará el río entonces?



Foto: Ambiente familiar



Foto: Ambiente familiar



Foto: Juan Antonio Monsalve

Guerra a muerte en el mundo entero
Juan Sebastián Rosillo

DD/MM/AAAA